

Bibliotecas Municipales y Centros educativos en Fuenlabrada

■ MIGUEL RODRÍGUEZ *

— **Numerosas bibliotecas públicas de la región madrileña (Majadahonda, Móstoles, Las Rozas...) han ido desarrollando experiencias de colaboración con los centros educativos de su entorno. Unas están en fase más consolidada que otras. En estas páginas se exponen las desarrolladas en Fuenlabrada.**

Resulta difícil hablar de las relaciones entre Bibliotecas Públicas y escuela desde otra óptica que no sea el desaliento o la utopía. Esta elección depende no tanto de la experiencia personal o el estado anímico, como de que el problema se aborde desde la perspectiva de lo que son o lo que debieran ser estas relaciones.

Lo que quiero decir es que no existen, de momento, indicios que nos permitan contemplar el asunto como un problema con vías de resolución a medio plazo.

Es cierto que hay experiencias aisladas de colaboración entre ambas entidades, pero éstas se mueven dentro del terreno de lo particular, es decir, se trata de acercamientos inducidos por iniciativa personal de los agentes humanos implicados, maestros/as y bibliotecarios/as. En la medida en que estos intentos carecen de un auténtico respaldo de las instituciones

correspondientes, no pasan de ser acercamientos puntuales y efímeros. Pero el asunto es más grave aún, no se trata sólo de un desamparo provocado por la inhibición de las administraciones oportunas: locales, autonómicas o centrales. Lo realmente terrible es que estos proyectos se desarrollan, en la mayoría de las ocasiones, sin el respaldo corporativo del claustro en cuestión y, a veces, pese al propio claustro.

Por otra parte son escasas las ocasiones que tenemos de compartir experiencias y por ello ocurre que andamos repitiendo errores que ya han sido constatados en otros lugares y, al contrario, ignoramos logros que ya han demostrado su eficacia.

De cualquier manera, no se trata aquí de hacer una reflexión sobre el problema, sino de aportar algunas de las fórmulas que en las bibliotecas municipales de Fuenlabrada se han puesto en marcha con los centros escolares de la localidad.

Visitas a la biblioteca

Probablemente sea la actividad más extendida. Con algunas variantes en la fórmula, ya son muchas las bibliotecas que acogen visitas de centros escolares como parte integrante de su actividad habitual.

La visita se propone con una duración máxima de una hora y media; este tiempo se adecúa después a los distintos niveles de los grupos demandantes. Existen tres objetivos fundamentales en nuestra

intención a la hora de proponer la actividad. En primer lugar, dar a conocer el servicio de bibliotecas entre la población escolar; en segundo lugar, promover un acercamiento del alumno a los sistemas de ordenación y clasificación de los fondos; y, por último, quitar solemnidad a la idea que habitualmente se tiene de la biblioteca.

La visita, atendiendo a estos tres objetivos, se divide en tres bloques, cuya información y contenidos varían según la edad de nuestros invitados. La primera información que se transmite es la que incumbe a la estructura del servicio y el funcionamiento administrativo. ¿Cuántas bibliotecas hay? ¿dónde están situadas y qué horario tienen? ¿qué requisitos son necesarios para la gestión del carné? y ¿cómo funciona el préstamo? son algunas de las cuestiones que se resuelven en test primera fase. A continuación se procede a una explicación sobre el funcionamiento técnico de la biblioteca, clasificación y catalogación, con algunos juegos destinados a descubrir fundamentalmente el manejo de los ficheros y las relaciones entre la ficha, la signatura topográfica y el lugar donde se encuentran los libros en el conjunto de la colección.

Para concluir, la última media hora se utiliza para algún juego o dinámica de creación de textos, sin otra intención que demostrar que la biblioteca puede ser algo más que un almacén de libros.

Con el paso del tiempo observamos la necesidad de extender esta

relación con los alumnos más allá de la puntualidad de una sola visita. Sería bueno proponer ciclos de, al menos, tres con cada grupo. Pero la falta de recursos humanos hace inviable esta posibilidad, y la demanda es tal que de momento preferimos seguir teniendo, al menos, el primer contacto con el mayor número posible de aulas.

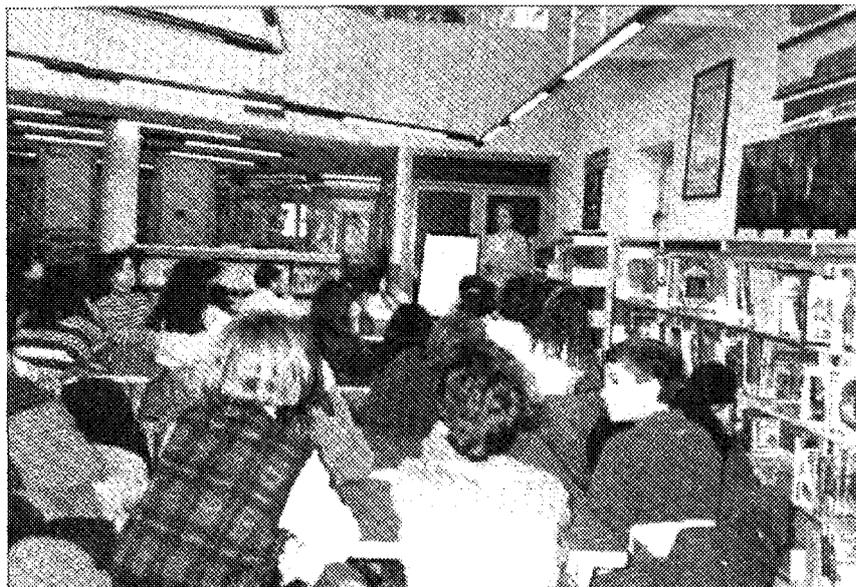
Programas escuelas infantiles

Persuadidos de que cuanto antes comiencen los estímulos para encaminar a la población infantil a la lectura, mejores resultados obtendremos, se propuso este proyecto en el que están integrados, junto con las bibliotecas municipales, la Delegación de Educación, el área de Jardín de Infancia del Instituto de Formación Profesional "Salvador Allende" y, por supuesto, todas las escuelas infantiles de la localidad. Esta experiencia comenzó hace tres años, concebida como una adecuación del programa de visitas, a la especificidad de grupos de niños que aún no habían accedido a la lectura (de 2 a 5 años). Debo confesar que emprendimos esta aventura con bastante temor, no porque dudáramos de su utilidad, sino por falta de confianza en nuestras posibilidades. Pese a ello, las evaluaciones realizadas por las propias escuelas asistentes fueron altamente positivas.

El segundo año (curso 93-94) se incorporó al proyecto el Instituto de Formación Profesional "Salvador Allende", cuya sección de Jardín de Infancia andaba entonces poniendo en pie lo que ha resultado ser un prometedor proyecto de educación infantil globalizada (A LA CALLE).

Un grupo de alumnas del mencionado instituto, bajo la tutela de dos profesoras, asumieron la responsabilidad específica de desarrollar las visitas de las distintas clases que acudían a la biblioteca; **Elmer** y **Nadarín** se encargaron de echarles una mano, y la experiencia resultó mucho mejor que el año anterior.

Sin embargo, aún parecía una acción excesivamente aislada.



Este reflexión, acompañada por la mayor abarcabilidad del número de escuelas infantiles (9 frente a 59 colegios) y la extraordinaria disposición de las propias escuelas, han hecho posible la puesta en marcha de un proyecto más ambicioso para el presente curso 94-95.

La actividad no se reduce sólo a un contacto con la biblioteca, sino que transforma al libro en una unidad didáctica en la que la visita es una fase más.

En primer lugar, los alumnos reciben, una semana antes de su "excursión a la biblioteca", la visita de unos simpáticos emisarios que les cursan la invitación formal. Para cada grupo de edad (2-3, 3-4, 4-5 y 5-6 años) se escoge un libro sobre el que girarán las actividades en la biblioteca. Durante esta semana previa, todas las aulas prepararán la visita (carnés, regalos...), pero sólo la mitad de ellas habrá trabajado, y por lo tanto conocido, el libro protagonista de la visita.

Posteriormente, ya en la biblioteca, se conciben dos técnicas distintas de acercamiento a la historia narrada en el libro, y éstas se utilizan de modo que, tanto en el cincuenta por ciento de aulas que han leído el libro, como en la otra mitad, se apliquen ambas dinámicas. De este modo habremos introducido en cada grupo de edad dos variables: conocimiento previo del texto y diversidad de estrategias.

Ya de vuelta, en el aula se trabajarán los ítem de evaluación, previamente consensuados, que permitan extraer atisbos de conclusiones sobre el impacto provocado en los niños según sus condiciones de acercamiento y desarrollo de la actividad.

Servicio de intercambio bibliográfico

Con este servicio se pretende rentabilizar, en la medida de lo posible, los recursos de que se dispone.

La información se estructura en dos caminos, de ida y de vuelta. Por una parte, los centros escolares informan, a principios de curso, de cuáles van a ser los libros de lectura propuestos para el curso, así como de los temas transversales sobre los que se trabajará. También se hacen, por parte de los centros, algunas sugerencias bibliográficas que son tenidas en cuenta a la hora de realizar las adquisiciones.

Por otra parte, la biblioteca facilita bibliografías de las materias solicitadas, a la vez que mantiene una serie de dossieres de publicaciones periódicas, fundamentalmente sobre los temas transversales. También ofrece la posibilidad de acceder a préstamos de pequeños lotes, extraídos de las bibliografías temáticas, durante un breve espacio de tiempo. Por último, las aulas pueden utilizar la biblioteca, en horario de mañana-

na, para realizar sus trabajos. Hay que decir, en honor a la verdad, que este intercambio de información, tan necesario, no es todo lo fluido que pretendiéramos, pero cada año son más los centros que responden a estas invitaciones.

Feria del libro

Aunque la Feria del Libro es un acontecimiento que se desarrolla puntualmente en la última semana de mayo, conviene incluirlo en el capítulo de programas con escuelas por varias razones. Una de ellas es, por supuesto, el gran porcentaje de actividades que a la población escolar se destinan, otra la propia dinámica de la Feria del Libro, que convierte cada uno de sus apartados en programas desarrollados a lo largo de un espacio prolongado de tiempo. Encuentros con escritores, cursos, tertulias, talleres y concursos; conforman esta oferta pero abundaremos especialmente en esta última propuesta.

En la actualidad se proponen tres concursos específicamente diseñados para los centros educativos: *El libro-objeto gigante*, *la gimkana literaria* y *el certamen de carteles*.

El primero de estos se destina a alumnos de 4 a 10 años dividido en 4 categorías. La participación ha de ser obligatoriamente por aulas enteras y el objetivo final es la elaboración por parte de la clase participante, de un libro del que sus alumnos sean responsables en su totalidad (texto, maquetación, ilustración, encuadernación, troquelado...), los libros deberán tener un tamaño mínimo de 50 x 70 y evocar por su forma... etcétera, algo relacionado con el tema propuesto cada año.

El certamen de carteles se propone este año como complemento y tiene como finalidad la elaboración de un cartel publicitario para una campaña de promoción de la lectura.

Por último, quisiera detenerme brevemente en el concurso que hemos denominado Gimkana Literaria.

Fue propuesto el año anterior por primera vez, y se reveló como una interesante opción para los alum-

nos de ciclo superior y enseñanzas medias. La participación se realiza también por aulas completas y la dinámica del concurso se inspira vagamente en el que realiza durante el verano el suplemento semanal de El País. Se entrega a cada aula participante un cuestionario dividido en tres partes. La primera es una batería de preguntas sobre libros de literatura juvenil cuyas respuestas son numéricas. Estas respuestas ordenadas conforman el número de teléfono de una biblioteca, librería o entidad destacada por su labor en la animación a la lectura. La segunda fase se compone de tres preguntas propuestas por el centro colaborador y que tienen que ver con su propia actividad o algún dato o curiosidad que interese dar a conocer. Uno de los datos que obligatoriamente han de estar entre estas tres preguntas es: en qué municipio está situado este centro.

Por último, la biblioteca, librería, etcétera, propone una pregunta relacionada con la ciudad, sus costumbres, tradiciones, anecdotario... que no se pueda resolver a través de las vías habituales de información (enciclopedias, guías turísticas, etcétera) y que obligue a los participantes a una búsqueda telefónica en esa localidad.

Una vez resuelto el cuestionario, es entregado en la biblioteca en un plazo no superior a quince días desde su entrega, y se recoge el cuestionario siguiente.

En la pasada edición participaron: Biblioteca Municipal de Salamanca; las Bibliotecas Públicas del Estado de Guadalajara, Ciudad Real y Valencia y la Librería Alternativa de Jerez de la Frontera. Nos gustaría también señalar las que participarán en la presente edición (1 de marzo-15 de mayo), pero entenderéis la necesidad de mantener en secreto, por el momento, este dato.

Un accidental retraso en la entrega de los cuestionarios de evaluación el año pasado, nos impidió conocer con exactitud la valoración sobre el desarrollo del concurso, pero con los datos en nuestro poder, se puede afirmar, como novedad, que frente a otras propuestas, el nivel de implicación de

los alumnos no lectores, en este concurso, es digno de tener en cuenta.

Programas de radio

Para concluir este rápido repaso por las propuestas conjuntas entre bibliotecas municipales y centros educativos en Fuenlabrada, señalar las experiencias llevadas a cabo en el medio radiofónico.

A través de la emisora local *Onda Fuenlabrada*, se llevó a cabo un espacio de radio diario en el que, en cada programa, un colegio designaba a tres niños y a un profesor para mantener una tertulia sobre el último libro que habían leído. Esta experiencia duró 43 programas y consiguió un importante calado dentro de la vida escolar.

En la actualidad se está poniendo en marcha otro programa, que dará comienzo el día 17 de marzo, y cuya estructura básica surgirá de las propuestas recibidas a través de un concurso lanzado a tal efecto.

Éste ha sido el breve repaso a los programas de colaboración con la escuela de nuestra localidad. No quisiera concluir sin ofrecer, desde estas páginas, cuanto información pueda ser solicitada. Si alguna de las propuestas os resulta de interés dirigiros a la dirección y teléfono señalado. Al mismo tiempo, recibiremos con entusiasmo cualquier comunicación sobre programas que, en la misma línea, estéis desarrollando. Para finalizar, dejar claro que, con los medios de que disponemos, nada de lo anteriormente expuesto sería posible sin la extraordinaria dedicación de un equipo humano comprometido mucho más allá de sus obligaciones laborales y la incorporación de una comunidad educativa especialmente motivada.

<p>Para más información: Biblioteca Municipal "Antonio Machado" Sevilla, 9 28941 Fuenlabrada Tel.: (91) 615 14 03</p>
--

• **Miguel Rodríguez** es coordinador de las bibliotecas del Ayuntamiento de Fuenlabrada.